

La sensatez y el sentimiento: Jane Austen (1775-1817)

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS

En 2025 se cumplieron 250 años del nacimiento de Jane Austen y la frase que da título a estas líneas es mi versión del título de una de sus novelas, 'Sense and sensibility', comúnmente traducido como 'Sentido y sensibilidad' por la flagrante tentación de los «amigos falsos». Mi intención es enfatizar a través de ese título el rasgo más sobresaliente de esta magnífica novelista inglesa de corte clasicista, pues viviendo los comienzos del movimiento romántico se mantuvo fiel a las ideas de su gran influencia, la figura de Samuel Johnson (1709-1784).

En las novelas de Jane Austen se pueden destacar aspectos diversos dadas sus cualidades y personalidad, aunque me centraré en tres: el sociológico, el histórico y el psicológico. Jane Austen nació en el seno de una familia de la hidalguía rural, de padre clérigo de la Iglesia de Inglaterra, la comunión anglicana. Hay que señalar que un travieso historiador decía que la Iglesia anglicana era el partido conservador rezando, pues los rectores, los párrocos, los curas coadjutores, y los capellanes dependían de la nobleza local terrateniente que les asignaba el procedente lugar de culto. El clero anglicano, cuyos miembros eran licenciados por Oxford, ya no comía en la cocina con la servidumbre, sino que participaba de las cacerías, los bailes y las reuniones con los aristócratas. Jane Austen creció en tal ambiente educándose en un colegio y en un entorno culto con representaciones teatrales domésticas y viajando. Sus novelas contienen todos los componentes de la narrativa de la época: desavenencias matrimoniales, adulterios, fruición por el dinero, ambición por propiedades ajenas, hijos ilegítimos, aristócratas crápulas y demás. La vida social se concentra en esa clase, los criados sólo son parte del decorado, y en sus novelas no se hallará la visión social que años más tarde aparecerá con Charles Dickens. No obstante, Austen es muy crítica con el ambiente y no se limita a describir, sino que sutilmente muestra la realidad tal cual es, y eso vemos al comienzo de 'Orgullo y prejuicio': «Es una verdad reconocida universalmente que un soltero poseedor de un buen capital debe de estar buscando esposa».

Esta es una de las claves que la autora quiere resaltar vinculando patrimonio y matrimonio. Los personajes conducen sus vidas entre mansiones campestres y visitas a Londres o a Bath, y administran sus propiedades con mayor o menor fortuna y la perspectiva de las hijas casaderas. A este respecto, hay que recordar que Jane Austen no se casó y vivió de sus ingresos, lo que la hacía adelantada en su época. Esa dialéctica entre el hombre y la mujer se describe



con un perfil delicado. Los bailes constituyen una estupenda ilustración pues las jovencitas eligen dónde sentarse, si entre maduros aristócratas, con jóvenes oficiales, o con apuestos caballeros. Hay duda sobre con quién sentarse en el salón de té tras el baile, con quién conversar o a quién evitar. Las dificultades materiales son de los señores de la casa, de sus rentas y sus deudas. Los paseos a caballo o a pie son otro momento de interés y así ocurre en la obra de edición póstuma, 1818, 'La abadía de Northanger', donde la autora desarrolla una novela gótica, con intriga, con duda y misterio, en la persona de Catherine Morland; ocurre igual que en 'El parque Mansfield', de 1814, donde la propiedad marca el escenario con la presencia de los Bertram y la sobrina Fanny Price.

El aspecto histórico es contemporáneo y cobra especial interés la batalla de Trafalgar en 1805, pues supuso la seguridad del poderío marítimo inglés; todo el país se llenó de mansiones y fin-

cas con ese nombre, se hizo una grandiosa plaza en Londres con el monumento a Lord Nelson y hubo cambio de moda en el vestir, se fabricaron y vendieron todo tipo de objetos con el nombre de Trafalgar. Ella supo de la batalla por su hermano Frank, que fue comandante del Canopus, buque encargado de los suministros a la flota desde Tetuán a Gibraltar, lo que explicó magistralmente Park Honan en su biografía de Austen de 1987. En 'Persuasión', publicada en 1818, aparece el almirante Croft como veterano de Trafalgar. Austen respira todo lo que la rodea, y por sus hermanos sabe de Oxford y de la armada. El momento histórico de Inglaterra refleja el crecimiento de esa (primera) revolución industrial con su expansión naval y su ocupación territorial, comercial y militar en la India. La época que describe es de aristócratas, terratenientes, oficiales del ejército y de la armada, señoritas y caballeros en edad de merecer y todo en medio de amores, intrigas, el cambio de época y la gran amenaza francesa.

Mencionaré por último el componente psicológico. Arnold Hauser escribió que el s.XVIII es el gran siglo de la novela porque es una época psicológica, lo que sobresale extraordinariamente en la obra de Jane Austen. Esto se manifiesta profusamente en unos personajes que, más que actuar o hablar, presentan sus actitudes y emociones. En 'Persuasión', como ha señalado recientemente Karina Sainz Borgo, Anne Elliot está moldeada por la opinión de otros y encarna el lento riego del lenguaje y las formas. Fanny Price muestra sorpresa, temor, duda, sentimientos desagradables o vive su soledad. En 'Emma', su protagonista Emma Woodhouse vive su egoísmo y sus intrigas para hacer parejas con su carácter mandón y dominante. En 'Orgullo y prejuicio', Elizabeth Bennet es una heroína atractiva y animosa entre lo clásico y lo romántico. Los personajes masculinos tampoco escapan a su minucioso análisis. En la misma novela, el clérigo Mr. Collins es un hombre de deficiente sensibilidad y tiene «una buena opinión de sí mismo, de sus derechos como rector, lo que lo convertían en una mezcla de soberbia y de deferencia, de presunción y de humildad».

No hablaré de la novela epistolar 'Lady Susan', publicada en 1871, con un semillero de temores, ansias, compromisos, agradecimientos, timideces, confusiones, simpatías y antipatías en palabras de los remitentes y los destinatarios. Sólo he pretendido mostrar la compleja profundidad del clasicismo de una escritora que se mueve con soltura en su época y en su ambiente, y cuyas obras siguen diciéndonos mucho.